baño, y el de las dos parrillas eléctricas. Tendí el catre, acomodé una caja llena de libros y revistas viejas como buró, y regresé a la casa por la cafetera chica y frascos con café y azúcar, un foco para el pie de lámpara, una ollita, una sartén, una taza, dos platos y cubiertos. En el último viaje saqué mi bolsa, dos suéteres, una falda y el camisón; todo lo colgué en tres clavos. Cuando vi mi obra me sentí satisfecha: jamás había tenido un refugio auténticamente mío.. En dos árboles, frente al cuartito, sujeté la hamaca.

Como era costumbre los domingos, esa mañana serví tarde el desayuno. Todos estaban presentes cuando empecé a hablar. -En todas las familias cada quien tiene su obligación, y como en las óperas, cada uno debe cantar sus arias, pero resulta que aquí yo soy la única diva, y ustedes jamás aplauden.

Preparo, organizo, mejoro, y ni siquiera se dan cuenta de que existo. Les doy a cada uno copia de mi pliego de peticiones, y espero las firmas de los cuatro. Este es el último desayuno que les sirvo, y -miré valientemente a Ducio- me autoexilio del Edén.

Mi decisión expuesta con calma (*ma non troppo*) provocó un corto silencio y luego exclamaciones como: "¿Es una broma estúpida?", por supuesto mi marido, "¿Qué tonterías estás diciendo?" Roxana moviendo con impaciencia la cabeza. "¿Y es 'onda?" Guido. Mi hijo mayor abrió la boca y se me quedó viendo: "¿Es u...huelga?"

-Sí -contesté -Es una huelga.

Salí.

Al poco tiempo escuché voces destempladas. Me sentía observada desde las ventanas. Imprimí un ligero balanceo a la hamaca. Las manos me sudaban.

Minutos más tarde apareció Ducio esparciendo gritos y manotazos, aventó al suelo mi cuartilla: se largaba a comer con sus padres y esperaba que a su regreso ya estuviera yo en mis cabales. Entretanto mis hijos se fueron cada uno por su lado. Tuve la impresión de que se escabullían.

Cuando Ducio regresó, yo seguía en la hamaca: vi claramente cómo la furia le descompuso la cara. Empezó a hablar muy en personaje de Verdi, pero aceleradísimo, terminó en un Wotan enfurecido, y hasta los árboles parecieron encogerse bajo el vocabulario tan masculino que usó. Durante largo rato oí su risa final.

Curiosamente, después de esa explosión, dejaron de aletear las mariposas en mi vientre, y me estiré en la hamaca; por mucho tiempo contemplé en el cielo el brillante resplandor de la luna. Por primera vez sentí que Ducio, los hijos, la casa, eran ajenos a mí misma.

Al día siguiente, no había terminado de lavarme, cuando oí el taconeo de Roxana. Su voz sonó más desdeñosa que de costumbre. -Ignoro si vas a persistir en esta ridícula postura, pero al menos, de hambre, no queremos que mueras.

Rechacé medio sonriente el plato con sandwiches. Mi hija hizo un gesto y se fue. Se me figuró que iba llorando.

Ducio gritó desde lejos antes de subirse al coche:

-¿Continúas sin el menor sentido común?... Creo que tendremos que llamar al médico. -Sentí su furia al añadir -¡que la estupidez te aproveche!

Estoy segura que durante su recorrido, lamentó no haberse casado con aquella rubia tan platino y tan vecina suya, o mejor aún, no haber importado de la mismísima madre patria, una esposa como Dios manda.

Fui al super, me demoré viendo títulos de libros, maquillajes, telas; con dos vecinas me quejé de los precios. Una

d[illegible]las comentó:

-Ayer la vi en su hamaca toda la tarde y la envidié, no sé cómo le hace para tener tiempo libre.

-Muy fácil, estoy en huelga.

Las dos rieron y nos despedimos.

Ducio regresó y entró a la casa ignorándome. Mis hijos me saludaron desde lejos, parecían temer el nuevo ámbito [illegible]e rodeaba.

[illegible] a había oscurecido.

[illegible]Ma -dijo a mis espaldas la voz apagada de Guido -aquí te dejo mi radio.

Arriba, la primera estrella brillaba titubeante.

Al día siguiente desperté tarde, me estuve haciendo la remolona. Cuando salí al jardín vi con sorpresa que los dos [illegible]s aún estaban en el garage. Al poco rato salió Ducio.

-¿Cómo diablos puedes tener calma cuando estás provocando una situación tan ridícula? La casa es el desorden [illegible]mismo, nadie sabe dónde están las cosas. ¿Qué esperas, convertirnos en el hazmerreír de toda la gente? ¿Que te crezca pasto [illegible]nte los sesos? ¡Qué!

Lo miré insumisa y encontrada.

-Espero la división de responsabilidades y el respeto a mis derechos.

-¡Derechos! ¡Derechos! -vociferó-. ¡En esta casa todos tienen derechos!

-Menos yo -dije-, y él, atrapado entre exasperación y cólera me dio no menos de cuatro bofetones con la mirada. [illegible]bio a su coche, y por supuesto azotó la portezuela.

Después del super volví a mi hamaca. Era una delicia sentir el sol en los brazos, en la cara, mecer mi somnolencia, [illegible]nolencia.

El zumbido de una mosca se mezcló con lejanas voces airadas. Pensé: Están gritando por su comodidad perdida.

Al mediodía mi hijo mayor atravesó el prado y caminó hasta donde yo estaba escribiendo; vi su cuerpo delgado, [illegible]nico, su piel tostada. Por un instante recordé el aura fascinante de su padre, y me estremecí. No se acercó demasiado, [illegible]yado en un árbol empezó a hablar.

-Madre, estás levantando ampollas, nadie dice[illegible]e. Está bien esta... huelga, pero sería mejor que hablaras y acordaras con papá...

-Ya se lo dije por escrito.

-Bueno, jefa -notó el dejo impaciente en su voz-, yo estoy de acuerdo en responsabilizarme, los tres te ayudaremos [illegible]ado, y por supuesto que papá te llevará de vacaciones a donde quieras, pero comprende, nada de lo que dices ahí es importante.

Brinqué como mordida por la mosca que aionada de calor, zumbaba y zumbaba; de un manotazo la alejé, antes de

decir con voz suave, *veramente pianissima:*

-Ese es el problema: qué es lo importante para ustedes. Adiós, hijo, se te hace tarde para la escuela.

Entré al cuarto, cerré la puerta y rechacé, como si también le diera un manotazo, al leve brote de desaliento.

No salí para nada durante el resto del día. En la caja de libros había encontrado todos los tomos de *Los Pardaillan* [illegible] de hundirme en sus traiciones, amores, asesinatos. Al anochecer oí el auto de Ducio, después de unos portazos. La [illegible]onca gritó:

-¡Guido, vete a ver si la loca de tu madre está bien!

Cuando mi hijo menor entró, no pudo preguntarme nada, se me echó en los brazos y empezó a llorar con la cara [illegible]lida en mi cuello.

-Ma... regresa a la casa, yo hago lo que tú quieras, todo lo que quieras.

[illegible] había podido aún conciliar el sueño, cuando oí pasos que se acercaban. cerré fuertemente los ojos, pero supe que [illegible] la que con mucho cuidado extendía sobre mi cuerpo otro cobertor. Antes de que saliera, vislumbré su carita fina [illegible]ones de cabello rizado. Me di vuelta en la cama. En la boca sentía un grato sabor terso...

Hoy tampoco quise salir, oí los ruidos de los automóviles, a mis hijos; me pareció que la voz de Ducio chico estaba [illegible] y pensé si se habría resfriado, y también si Guido habría tomado sus vitamainas... "Mañana se tiene que pedir el [illegible]

[illegible]do el día estuve escribiendo estas hojas, escribiendo y leyendo también. Ya oscurecido salí. Adentro tenía [illegible] frío, pero en el jardín la noche era suave, tibia y en la calle sobraba vida. Los automóviles se acercaban y [illegible] en la oscuridad. Van de prisa, como de prisa veo caminar a algunas gentes, como si quisieran anticipar el [illegible] llegar a su casa.

[illegible]e pronto vi a Ducio. Estaba apoyado en el mismo árbol en que su hijo se apoyara. Desde la suave ondulación de [illegible] observé su desasosiego, su incomodidad.

[illegible]mpe[illegible] a hablar con voz ligeramente alterada; habló de hijos, de deberes, de razones, de la Razón, de que si la casa [illegible] a voz se fue achicando, no, no fue la voz, él se fue achicando, y yo descubro, maldita, ¡maldita sea! que lo único [illegible] es que me rodee con sus brazos. Nada más. No hay en mi mente lugar para amás. Eso es todo. E-s-o e-s t-o-d-o.

Cuando entramos a la casa vi las flores y a mis tres hijos expectantes. Guido, ansioso, con los ojitos brillantes, me [illegible] el pequeño televisor con un moño.

[illegible]s para ti, ma, para ti sola.

[illegible]oncé los labios. Con esfuerzo logré que las lágrimas retrocedieran a la región honda y oscura a donde pertenecen.

Los jóvenes

RAÚL RANGEL FRÍAS

La juventud es un estado de ánimo o un tono sensible al tiempo, al presente y a la actualidad. Funde en un sentimiento de universal compañía la multiplicidad, neoromántica. Desprecia la unidad de tiempo y de lugar y siente avidez por rescatar la emoción que tienen guardadas las palabras, las imágenes y toda especie de moldes, incluso los espejos. Su éxtasis es lo menos serio del mundo y pura broma o burla de si misma, con mayor razón de los demás.

Todo lo que está hecho, comenzar de nuevo a vivir. Temeridad o ingenuidad de urgar en basureros buscando nidos de palomas o descubrir perversidades en los arrullo de las tórtolas. Hacer canciones y danzas con bocinas de coche, pistolas de aire y parches neumáticos. Inventar modos de decir al contrario lo mismo de siempre y al diablo la solemnidad. El sin sentido de asistir al nacimiento de los significados originales. Amor absurdo sin tembolres ni arrobos y también de la sencillez. Provocación de una comedia, jugando a los adultos para curarse en salud y seguir de niños en la vida.

Gustar de todo a sabiendas de que la cultura es imperfecta y que los clásicos nunca existieron. Propósito de no llorar ninguna ausencia de dar un sentido a la inteligencia, como de juego en pedazos rotos de estatuas. Nada patético, tomar con humor desmontar el mundo o la historia como se hace con el automóvil y sustituir los juguetes por máquinas biológicas.

¿De dónde vienen los jóvenes, muchachas y muchachos? Algunos son por naturaleza como los animales, conforme a la edad de su crecimiento. Juventud sana, inocente y amena que entre otras cosas, trepa a la moto, hace jazz y se mofa de los mayores. Pero ha de llegar a ser como éstos hasta tomar a su cuidado los empleos. Las máquinas y las mayorías proceden del cine y están inspirados por las escenas del Far West, las aventuras del agente 007 y los placeres de la Vía Veneto. No representan otra cuestión, que por ellos se mantiene la continuidad de la historia universal.

Otros aprendieron a vivir de espaldas a la esperanza, son descendientes de las desgracias morales y físicas del mundo, en que los excesos de lágrimas agotaron los buenos sentimientos. Maduros a golgpes responden a su vez a puntapiés o disparan fuego contra si mismos y al otro hombre que refleja la imagen frustrada de su amor y odio a la vez. Son rebeldes y pendencieros, están irritados o tienen humor negro por lo menos vociferan o aniquilan la vida, muerden o ironizan.

Hay los que proponen resarcirse de las negociaciones circundantes agregando a ellas la suya propia, bajo el estímulo de llegar por el fondo al otro agujero de la vida. Son los que se sienten perdidos y obran en consecuencia al encuentro de la extinción por embriaguez sicológica o física, de lo suyo o con los ritm[illegible]rgánicos que les presta la magia del sueño y de los estupefacientes.

Una nota pararece común a los grupos de los irritados y de los [illegible]dos. Es la que identifica su "anegamiento", que proviene de una sustentación en el mundo por el dolor y la tortura, con una experiencia religiosa que ofrece a esta contradicción un modelo de pensamiento liberador en la vía mística. Una esponja llena de agrio vino de la vida para apagar la sed o cerrar la herida por donde escurre la sangre. Lo cierto es que hay jóvenes felices. Aquellos primeros del cinema y también los hay silenciosos, calmados y hasta heróicos; pero abundan los que por no gemirse burlan y ciñen su rostro de muecas e ironía. ni unos ni otros inventaron la dispersión, la multiplicidad y el extravío bajo cuyo singo nacieron. Son compañeros y en cierto modo se entienden. Es de esperarse por lo menos que brote un modo de vivir más generoso y alegre de la compañía que los obliga a vivir la misma inminencia del desastre.

La juventud como tr[illegible] [illegible] positiva o negativa de una época y modo mundial, es algo más que un rejuvenecimiento o renacimiento de otra imagen anterior del hombre, cualquiera que sea.

Los personajes que más se parecen en su situación a los jóvenes d ehoy tienen algo que ver con el Cid Campeador, [illegible]olinkoff y Chaplin. También con Don Quijote y algo más con el Lazarillo del Tormes. Nada sin embargo autoriza a desconocer que aparece al centro mismo de sus contradicciones, la imagen del cristo de la Agonía y de la Resurección.

Están por último los escritores, los poestas y los ejecutantes de las varias artes humanas, todos a la manera o modo de sentir de los jóvenes. Algunos en diálogo con ellos dentro del mismo campo o por encima de la barda de los años.

Un coro de voces universales hace sentir a los astros una música diferente a la que produce el rodar de sus esferas parece una orquesta de cigarras que acuña el sueño estival del hombre, hay en el aire una seca lucidez, la aventura y la pasión de la inteligencia.

RAÚL RANGEL FRÍAS

Nació en Monterrey, N.L. en 1913. Intelectual, historiador, escritor, abogado, político y maestro universitario. Su vida se puede analizar bajo la perspectiva de su actividad cultural, de su trayectoria política y de su labor editorial.

En mayo de 1949 fue nombrado rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Al término de su gestión académica fue ratificado en su puesto para un período más (1951-1955).

En 1955 fue electo gobernador constitucional del estado de Nuevo León para el período 1955-1961.

Fundó y dirigió las revistas *Armas y letras* y *Universidad*. Sus principales obras son: *Testimonios* (1961), *Jerónimo Treviño: Héroes y epígonos* (1983)

Claro amor

Me pides que te dé
un pedazo de mi alma
y yo te ofrezco
en cambio
el cofre de mi vida
en donde enmarañados
sueños sobreviven
a mi propia historia
señales de caminos
ya borrados
por el aire del tiempo
pero está
el anaquel de mis fantasmas
favoritos
en donde mis amigos
permanecen niños
y la nostalgia se vuelve
cotidiana agua cristalina y
soy como el avaro
muy egoísta
y no quiero dar señales ni nombres
que descompongan mi mundo
tango también
como un fetiche muy amado
la clara luz de los ojos
de mi primer amor
también la bola de cristal
de donde emergen los sueños
y desde mi soledad
el amor ilumina las estancias
y me da esa paz pertinente
para poder amar
y celebrar religiosamente
el acto de vivir
desde el fondo de mi alma
que tú quieres
y en cambio yo te doy
la soledad de mi piedra
y el ancho mar de toda mi pena
todo lo demás es tuyo
el mar la estrella la fiesta
y del beso que te guarda
mi silencio.

Los libros

ANDRÉS HUERTA

Los libros aparte de ser memorias vivas
imparten la enseñanza del paisaje la
vida de la patria los laberintos de la
historia de la vida también nos hablan
del vaivén de los relojes y los trenes
del nombre de los mares y de las vidas de
los hombres ilustres y muejres célebres
hay libros para todos los gustos algunos
vienen bellamente ilustrados por pintores
famosos
yo amo mis libros ellos han sugrido como
yo los azares de la vida y han vivido en
inciertos domicilios algunos de ellos se
han perdido en mi peregrinaje por la vida
unos los he prestado y no han vuelto otros
son compañeros leales
hay libros que nos hablan de la moral otros
del amor y el sexo o manuales de zootecnia
otros sobre la esperanza y la guerra
los hay de recetas de cocina otros de viajes
y conquistas
amo mis libros sobre todo aquellos que me
enseñaron la palabra para pronunciar las
cosas que amo...

ANDRES HUERTA

Nació en Doctor Arroyo, Nuevo León. Escritor autodidacta. Ha publicado en las principales revistas y suplementos culturales de Monterrey desde los años sesenta: Apolodionis, Salamandra, Armas y Letras, Cathedra, Deslinde, Aquí vamos, etc. Es autor de ocho libros de poesía incluidos en el volumen, *Poesía* (1967-1989) publicado en 1993. En 1991 la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. publicó una antología de sus poemas, *Afuera llueve el polvo*, preparada por Minerva Margarita Villarreal.

Bibliografía

ALBERONI, Francesco
Valores
Ed. Gedisa, México, 1994.
AMOROS, Andrés
Introducción a la literatura,
España, Editorial Castalias, 1982.

BAJTIN, Mijail
Teoría y Estética de la Novela
Trad. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra
España, Edit. Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.

BLAUBERG, I.
Diccionario de Filosofía
Ed. Quinto Sol, México, México, 1992.

DE LA TORRE, Francisco y Silvia Deufó
Taller de Lectura y redacción I y II,
México, McGraw-Hill, 1991.

DENEVI, Marco
Rosaura a la diez
Argentina, Ediciones
Colihue
s/a

ESCOBAR V., Gustavo
Etica
Ed. MacGraw-Hill, México, 1992.

FRANCO B., María de Lourdes
Literatura Hispanoamericana
México, Ed. Limusa Noriega, 1989.

FRONDIZI, Risieri
¿Qué son los valores?
Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

GARCIA ALONSO, Luz
Etica o Filosofía Moral
Ed. Diana, México, 1990.

GUTIERREZ SAENZ, Raúl
Introducción a la Etica
Ed. Esfinge, México, 1992.

HARTMAN, Robert S.
La estructura del valor
Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

HICKEY, Leo
Realidad y experiencia de la novela,
España, Cupsa Editorial,
1977.

MONTEFORTE TOLEDO, Mario, et, al:
Literatura Ideología y lenguaje
México, D.F. Edit. Grijalbo,
1976.

ROA BASTOS, Augusto
Augusto Roa Bastos
Ed. Anthropos, Ministerio de Cultura, España, 1990.

SANABRIA, José Rubén
Etica
Ed. Porrúa, México, 1969.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo
Etica
Ed. Grijalbo, México, 1969.

WELLEK, René y Austin Warren
Teoría Literaria
España, Edit. Gredos, S.A.
1966.

***